

Andrés Bello y el primer periódico venezolano

Andrés Cañizález ✱

Resumen

Este artículo analiza lo que representó la experiencia editorial de la *Gaceta de Caracas*, en su primera etapa entre 1808 y 1810, y traza una mirada paralela sobre la vida de su redactor principal, Andrés Bello, teniendo como contexto sociopolítico el debate sobre los derechos de los blancos criollos y sobre la dependencia de este territorio, que luego sería Venezuela, con la corona española.

Palabras clave: Andrés Bello; Venezuela; prensa; esfera pública.

Abstract

This article analyses the editorial experience of *Gaceta de Caracas* during its first period between 1808 and 1810. In so doing, it also looks in parallel to the life of its main staff writer, Andrés Bello. This analysis takes into account the socio-political context of that time characterised by the debates on the rights of the White creoles and colonial dependency of the territory known today as Venezuela towards the Spanish crown.

Key words: Andrés Bello; Venezuela; press; public sphere

Résumé

L'analyse de l'importance de l'expérience éditoriale de la *Gaceta de Caracas* au cours de sa première étape (1808 – 1810) se réalise en parallèle avec celle de l'existence de son rédacteur, Andres Bello, dans un contexte socio politique de débats intenses sur le problème des droits des blancs créoles et sur la dépendance de la couronne espagnole du territoire qui plus tard sera le Venezuela.

Mots clé: Andres Bello – Venezuela – presse – domaine public

Recibido: 19/05/2008

Aprobado: 18/07/2008

Planteamiento general

La aparición de la *Gaceta de Caracas*, en 1808, representa el primer hito en cualquier revisión de la historia de la prensa en Venezuela. Al cumplirse 200 años de aquel hecho, en octubre de 2008, es motivo para que el investigador vuelva sobre el tema, en un intento por acercarnos al papel de Andrés Bello en tal iniciativa.

El rol de la prensa en aquella Caracas, en la que comienzan a producirse debates sobre el papel político de los blancos criollos y a cuestionarse la dependencia de la corona, tiene por finalidad salir al paso de los rumores e informaciones diversas, y a veces contradictorias. No era para menos, la propia existencia de una corona española no tutelada por el imperio napoleónico, estaba en juego entonces. Las autoridades coloniales de Caracas, en tal contexto, entendieron que la circulación de un periódico contribuiría a mantener el control político sobre la población, brindando los puntos de vista oficiales sobre los acontecimientos que tenían lugar al otro lado del Atlántico.

El surgimiento, con estas particulares características, de la prensa periódica en nuestro país le da un tinte totalmente distinto al que tuvo, por ejemplo, en algunos países europeos occidentales. Como bien lo señala Habermas, en el contexto europeo del siglo XVII y XVIII comienza a consolidarse una prensa como suerte de espacio público, principalmente apuntalado por la burguesía comercial, que entendió cabalmente

que a través de la prensa escrita podía incidir en las decisiones oficiales. De esa forma nació lo que entendemos como opinión pública.

Es importante no obviar, que la llegada de la imprenta a Caracas se vio alimentada indirectamente por la propia experiencia europea, y particularmente inglesa, pues diversos panfletos y publicaciones editados en las antillas bajo dominio británico, circulaban aquí entonces. Por tanto, la *Gaceta de Caracas* se presentaba como una herramienta netamente informativa al servicio de las autoridades. Sin duda, comienza a cobrar fuerza el papel de la prensa dentro de la lucha política, como lo demostrará más adelante la propia historia venezolana.

La *Gaceta de Caracas* vivió muy disímiles etapas, de acuerdo con las circunstancias políticas. En nuestro caso, nos interesa mirar el período entre su surgimiento en 1808 y la partida de Bello a Londres en 1810. Durante ese lapso, Andrés Bello fungió como redactor principal, además de desempeñar otras funciones públicas para la corona, las cuales de ninguna manera le impidieron abrazar la declaración del 19 de abril de 1810, al punto que termina siendo enviado como delegado a Inglaterra para explicar lo que acontecía en suelo caraqueño.

Bello, como es sabido, tuvo una extensa obra periodística, tanto en Londres como luego –y principalmente en Chile–. Su incursión en la *Gaceta de Caracas* no fue exaltada por él mismo, ni por sus iniciales biógrafos. Este trabajo tampoco tiene por finalidad arrojar luces inéditas sobre ese aspecto, debido a limitaciones de tiempo y de nuestra propia formación. Sin embargo, como hemos mencionado dada la proximidad del bicentenario de la *Gaceta de Caracas*, a celebrarse el año entrante, nos pareció pertinente volver sobre esta experiencia editorial y trazar una suerte de paralelo con la vida de Bello en aquellos años.

La declaración del 19 de abril de 1810 significó un viraje político y editorial importante. No sólo hubo un cambio de timón en la política editorial de lo que venía expresando la *Gaceta de Caracas*, sino que abrió un compás interesante para el surgimiento de nuevas publicaciones periódicas, que levantaban las banderas más diversas, tal como era el debate político en aquel contexto. Esta ebullición editorial, según nuestro punto de vista, merecería un trabajo específico de análisis, que excede los propósitos de esta propuesta.

El papel de la prensa en la consolidación de una esfera pública (Habermas)

Cualquier aproximación a la noción de esfera pública está en deuda con Habermas, quien la asocia al rol de los medios de prensa, a partir de una revisión histórica de tres sociedades de Europa occidental: Alemania, Inglaterra y Francia. La revisión de algunos aspectos planteados por Habermas en su "Historia y crítica de la opinión pública"¹, a nuestro modo de ver, pueden arrojar luces para ubicar el surgimiento de la prensa periódica en nuestro país, como una experiencia que nació a contrapelo de lo que había sucedido en Europa.

"Habermas sostiene que el desarrollo del capitalismo mercantil en el siglo XVI, junto con las cambiantes formas institucionales del poder político, crearon las condiciones para que, a principios de la Europa moderna, surgiera una nueva forma de esfera pública" (Thompson, 1998: 100).

Eran épocas de tensiones, pues la tradicional nobleza buscaba un retorno al control de la vida social y económica del poder feudal, en tanto que la burguesía "trataba de modificar las superestructuras que obraban a manera de corsé constreñidor para sus necesidades de expansión: desde el control ideológico hasta el control de las reglas del comercio" (Vásquez Montalbán, 1997: 90). Empezó a verse con claridad la necesidad de llevar al público el debate de las ideas.

A esto apunta básicamente Habermas, puesto que estas personas que desde su actividad privada intentan incidir en lo público, son un segmento de la sociedad que en el sentido del autor alemán corresponden estrictamente a su noción de sociedad burguesa. Para Habermas (1961) se trata de una esfera pública burguesa. En este contexto, tendrá

1 Existe un debate sobre la traducción de Habermas al español. Para este trabajo, por ejemplo, asumimos el texto "Historia y crítica de la opinión pública", en la edición traducida en 1981 y publicada por la casa editorial Gustavo Gili. Los planteamientos del autor datan de 1962. Generalmente en los textos en español se ha insistido en utilizar literalmente la palabra "publicidad" para lo que entendemos como esfera pública, vida social pública, vida pública. Eso se debe a que en alemán dicha palabra tiene ese significado. A nuestro entender el uso de la palabra "publicidad" en este texto podría prestarse a confusiones, por lo que asumimos –como lo indica el título de este texto– el uso del término esfera pública.

un rol importante por una parte el surgimiento y consolidación de una prensa, que podríamos catalogar de voz independiente en algunos contextos de aquella Europa, y a la par está el establecimiento de partidos políticos, entre cuyos papeles está la formación de una opinión pública. Guardando las debidas distancias, otra cosa bastante distinta sucedió en Venezuela con el papel que tuvo en sus orígenes la prensa, especialmente con la *Gaceta de Caracas*, dado que nació como fruto de una acción de las autoridades españolas por mantener el control sobre esta colonia. En el período posterior a la declaración del 19 de abril de 1810, se asoman indicios de la constitución de un espacio público, para el debate de los destinos nacionales, que sin embargo sólo tiene plena expresión después de 1830 y en el período que abarca hasta 1847 y que algunos estudiosos denominan de deliberativo.

En relación al surgimiento de la esfera pública burguesa, Habermas concede una especial importancia a la aparición de la prensa periódica. Los semanarios críticos y morales que aparecen en Europa a finales del siglo XVII y durante el XVIII brindaron un nuevo *forum* para dirigir el debate público (Thompson, 1998: 101).

Para el autor alemán, la conformación de este espacio de debate, dirigido por una élite educada y económicamente fuerte, “tuvo a la larga un impacto transformador en la forma institucional de los Estados modernos” (Thompson, 1998: 102). Se trató de un momento significativo para la vida social de aquel entonces, debido a que “los periódicos pasaron de ser meros lugares de publicación de noticias, a ser también portadores y guías de la opinión pública, medios de la lucha partidista” (Habermas, 1981: 210).

El crecimiento de la circulación de la prensa escrita ya es impresionante en aquel período. En 1711 se venden un total de 2.250.000 ejemplares, de los distintos diarios, en toda Inglaterra; en 1753, la cifra era de 7.000.000 y en 1760 de 9.000.000 (Vásquez Montalbán, 1997). La prensa prospera en la medida en que responde a las necesidades crecientes de una burguesía también en expansión. La producción de periódicos, por otra parte, sufre su propia revolución en el plano industrial, y ello tendrá -sin duda- impacto en la opinión pública, con la introducción de la primera imprenta a vapor en 1810 (Vásquez Montalbán, 1997), pues hasta entonces la impresión era manual.

La dinámica social y económica de esa expansión capitalista a la que hemos hecho referencia en Europa, terminó desencadenando transformaciones notables, entre otras actividades que originalmente privadas desbordaran las fronteras de lo exclusivamente doméstico, de una esfera íntima, con lo que pasaron a convertirse en un asunto de interés público. De acuerdo con Habermas (1981), esto facilita la consolidación, en aquel contexto, de un instrumento mediador para intervenir en la vida social: la prensa. Con la caracterización anterior, entonces, no es de extrañar que la impresión de periódicos en Venezuela haya sido una empresa con fines absolutamente políticos, desde sus inicios y en casi todo el contexto del siglo XIX, al comparársele con Europa eran ediciones absolutamente reducidas², aunque con incidencia en las elites políticas y económicas, que en muchos casos se turnaban roles.

Para Habermas, resulta indisoluble la relación entre tráfico mercantil, su expansión en Europa, y el surgimiento y fortalecimiento de la prensa. Conjugación de elementos que hizo posible la aparición de una esfera pública burguesa. No se trata exclusivamente de que unido al traslado de mercancías, se transporten también noticias, un hecho característico del "capitalismo temprano" (Habermas, 1981: 53). El nuevo espacio, en todo sentido de expansión, traerá nuevas articulaciones que le otorgan el carácter liberal con el que se entendió, por ejemplo en Inglaterra, históricamente a la prensa. No es de extrañar que los elementos más lúcidos de la revolución de 1640 al tiempo que reivindicaban la libertad constitucional o la libertad comercial adjuntaran, de momento en vano, las reivindicaciones en contra del monopolio de la imprenta y del monopolio de la predicación ejercida por la iglesia (Vásquez Montalbán, 1997).

2 No existen cifras globales del siglo XIX venezolano sobre la circulación de prensa, pero se pueden hacer algunas inferencias para demostrar que tenían una circulación reducida, aunque ello no les resta importancia en tanto se entiende que buscaba conducir el debate público y por tanto su impacto estaba más en términos de incidencia en el liderazgo nacional. De acuerdo con Elke Nieschulz (1981), existían en Venezuela en 1830 un total de 15 periódicos, pero la mayoría habían sido creados una vez que estableció la república de forma autónoma de la Gran Colombia. En tanto, un reconocido editor de aquellos años, Valentín Espinal, escribía al gobierno en 1841 (Millares Carlo, 1969) para informar que la edición de la Gaceta de Venezuela tendría una edición de 1600 ejemplares semanales.

En el caso inglés, como hemos señalado, el volumen de periódicos del siglo XVIII, termina convirtiendo al medio impreso –también– en una mercancía, y ello marca de forma inequívoca a la posterior industria de medios, que conoce una versión expansiva y multimedial en el siglo XX.

El tráfico de noticias se desarrolla no sólo en relación con las necesidades del tráfico mercantil: las noticias mismas se han convertido en mercancías. La información periodística profesional obedece, por tanto, a las mismas leyes del mercado, a cuyo surgimiento debe ella su propia existencia (Habermas, 1981: 59).

En ese contexto puede hablarse de una toma de conciencia por parte de ciudadanos dedicados a la actividad mercantil, se asumen "*publicum* –el abstracto oponente del poder público–, su autocomprensión como un competidor en el juego, como público de la naciente esfera pública burguesa" (Habermas, 1981: 61). Y es a partir de entonces cuando puede hablarse de esfera pública: "en la medida en que el interés de la esfera privada de la sociedad burguesa deja de ser percibido exclusivamente por la autoridad, y comienza a ser tomado como algo propio por los mismos súbditos" (Habermas, 1981: 61).

De forma paralela, las transformaciones económicas generadas por la expansión capitalista, que conllevaron los cambios reseñados, también tuvieron eco importante en la forma en cómo se producía la propia prensa.

El incremento y perfeccionamiento experimentados por el aparato técnico-organizativo exigía una ampliación del capital base, una elevación del riesgo e, ineluctablemente, la subordinación de la política empresarial al punto de vista de los beneficios (Habermas, 1981: 212).

Esta transformación que vivió la prensa para convertirse en compañías con intereses comerciales a gran escala, es un proceso característico de inicios del siglo XIX. Si bien no era un asunto nuevo la comercialización de los productos impresos, en muchos casos privaba la razón política sobre los fines mercantiles.

La creación de la *Gaceta de Caracas* como mecanismo informativo colonial

Conviene repasar el contexto en el que surge la *Gaceta de Caracas*, y que de alguna manera –a los ojos de las autoridades– justifican el establecimiento de un órgano periódico de prensa, en la entonces Capitanía General de Venezuela. Como nos lo recuerda Pino Iturrieta, al iniciarse el siglo XIX existía una lista de autores prohibidos, de tal forma que los nombres de Montesquieu, Rosseau y Voltaire, junto a otros tantos, estaban vedados para el público local; empero como admitiera luego el gobernador Emparan la provincia estuvo inundada por “multitud de gacetas, diarios y suplementos”, que editados fuera, entraban ilegalmente al país: Hay “muchedumbres de papeles subversivos”, llega a asegurar (Pino Iturrieta, 2004: 22).

La influencia de estos panfletos venidos del exterior, sin embargo, es reducida tanto cuantitativa como cualitativamente. Por un lado, estos textos son leídos por una minoría, en términos estrictos una élite, al tiempo que desde el punto de vista político los lectores de tales publicaciones no “proponen tesis contrarias al derecho divino de los reyes”, ni aún es el momento de jurar “por la soberanía popular” (Pino Iturrieta, 2004: 23). Entonces debe verse con cuidado tal fenómeno en el contexto que da pie al establecimiento de la *Gaceta de Caracas*.

Como bien lo recoge Pino Iturrieta (2004), las revueltas o expresiones de rechazo al régimen colonial, que antecedieron a la declaración del 19 de abril de 1810, no contaron con el apoyo de los llamados mantuanos, pese a que serán estos con posterioridad los que se destacan como insurgentes. Básicamente, estos blancos criollos se han distanciado de un modo colonial y desean tener más participación en la vida política, pero al mismo tiempo desean que tales cambios no alteren su posición de dominio económico. “Los señores de la tierra no pueden comulgar con un designio nacido en el seno de las clases inferiores. Tampoco pueden apoyar un plan en el cual corren riesgo sus propiedades y su posición en el pináculo de la sociedad” (Pino Iturrieta, 2004: 29).

Para muchos autores, la llegada de la imprenta a Caracas, de la mano del Gobernador Casas, busca apaciguar los ánimos mantuanos con la siguiente fórmula: detener los rumores cada vez más crecientes

e informar oficialmente sobre la crisis española (Pino Iturrieta, 2004). Con su circulación que se inicia el 24 de octubre de 1808, la *Gaceta de Caracas* viene a simbolizar la inquietud de las autoridades ante la beligerancia mantuana.

Como nos lo recuerda Servando García Ponce, en un texto clásico de la historia de la prensa en Venezuela, era notoria la preocupación que embargaba a algunos blancos criollos y a las autoridades de la Capitanía General, debido a una suerte de orfandad informativa, dado el vertiginoso ritmo de hechos que tenían lugar en Europa y particularmente en España, de la mano de Napoleón.

Las noticias europeas se retrasaban demasiado y los hechos políticos en el viejo continente cambiaban con tal rapidez que los mismos hombres considerados como cultos se desorientaban. Por otra parte, la circulación de libros, folletos o cualesquiera otros papeles impresos provenientes del exterior era muy restringida (García Ponce, 1975: 25).

Si bien su tiraje era limitado, el nacimiento del primer periódico local no pasó inadvertido para una “buena parte de los cuarenta y cinco mil habitantes que para entonces tenía Caracas” (García Ponce, 1975: 27). La línea editorial estaba claramente establecida, se trataba de una publicación “fundamentalmente antibonapartista”, que defendía tanto a los Reyes de España como el propio orden colonial.

Como lo resume Pino Iturrieta (1991), la *Gaceta de Caracas* era una publicación semanal de cuatro páginas, teniendo estas secciones principales: 1) Las noticias de Europa, que recoge el mayor número posible de informaciones acerca de la guerra en el viejo continente; 2) La sección de artículos y cartas, en la que comienzan a despuntar plumas criollas con posiciones antinapoleónicas; 3) La sección de noticias de la Provincia, en la que se incluyen anuncios de las autoridades, finalmente 4) Los avisos comerciales, que da cuenta de aspectos de la vida caraqueña de entonces.

Con tales características, obviamente este periódico no jugaría un papel significativo en la agitación preindependentista. Para García Ponce (1975), sin embargo, tal vez “sembró en los círculos mantuños criollos la certidumbre de que España confrontaba un grave problema”

(p. 29), lo que finalmente pudo contribuir a que se viera como viable una opción independentista.

Del mismo modo, es probable que la *Gaceta de Caracas* produjera un efecto ideológico bumerang, pues al criticar agriamente las corrientes políticas y filosóficas que estaban barriendo el viejo orden en Europa, el periódico podría estimular “en sus suscriptores la curiosidad por conocer y estudiar las obras que acerbamente condenaba” (García Ponce, 1975: 30), tal efecto –para este autor– no debe desdeñarse. Tampoco puede obviarse un hecho como este: la *Gaceta de Caracas* tardó ocho días en dar noticia de los sucesos del 19 de abril de 1810 (García Ponce, 1975).

Seguir toda la historia de la *Gaceta de Caracas*, por otro lado, puede servir para analizar los cambios políticos y de mentalidades que estaban produciéndose en la que es la capital de nuestra república. Por un lado el periódico defendió el orden colonial, y luego del 19 de abril de 1810 se colocó al servicio de las transformaciones que se habían producido. En su editorial del 27 de abril de 1810, por ejemplo, deja claro el giro importante que estaba dando su línea editorial:

La *Gaceta de Caracas* –dice el editorial–, destinada hasta ahora a fines que a no están de acuerdo con el espíritu público de los habitantes de Venezuela, va a recobrar el carácter de franqueza y de sinceridad que debe tener (García Ponce, 1975: 32).

Tan significativo fue ese cambio, que entre el 23 de noviembre de 1810 y el 20 de marzo de 1812 una de las plumas más significativas del periódico viene a ser el irlandés William Burke, que escandaliza incluso a muchos mantuanos al delinear un Estado republicano y laico. En sus textos aboga por una libertad de cultos y tolerancia religiosa (Consalvi, 2004). Sus ensayos periódicos, caracterizados por la unidad y profundidad le dieron cuerpo a su libro *Derechos de América del Sur y México*, editado en Caracas en 1811 (Consalvi, 2004). Después del 19 de abril, en momentos en que comenzaba a dibujarse la independencia, Burke inició la publicación de sus ensayos en la *Gaceta de Caracas*: “Allí escribió sobre el goce de los derechos, sobre la defensa del Estado, el derecho a la independencia, el sistema de gobierno, análisis de la Constitución, los derechos del hombre en sociedad, ciudadanos

activos y pasivos, los derechos personales, la igualdad civil (Consalvi, 2004). Mencionar de forma explícita a Burke, persigue evidenciar tanto el debate de ideas que tenían lugar aquellos años, como la propia transformación vivida en el primer periódico venezolano.

Inés Quintero nos recuerda que si bien la primera Carta Magna de 1811 no generó en sí una transformación social inmediata, ni hubo variaciones en las interacciones heredadas de la colonia, no puede olvidarse que dicha constitución:

Estableció como forma de Estado la federación, sancionó la separación de poderes, fijó un sistema electoral censitario, consagró la libertad, la igualdad, el derecho a la propiedad y a la seguridad, eliminó los fueros y privilegios y proclamó el nacimiento de la República (Quintero, 2004: 154-155).

Tal marco normativo simbolizaba el debate que tenía lugar entonces.

Por otra parte, la prensa en aquel contexto no sólo jugó un rol propositivo, también fue utilizada como parte de la batalla política:

Se descalificó a todos aquellos que se habían afiliado a la causa realista y no habían seguido el llamado de los mantuanos", mientras tanto en la otrora pro-colonial *Gaceta de Caracas* se les consideraba «prostituidos a los satélites de la tiranía» y se criticaba que se hubiesen puesto a bajo las órdenes de «los mismos que han devorado nuestra sustancia» (Quintero, 2004: 156).

Regresando a los orígenes de la *Gaceta de Caracas*, no puede pasarse por alto que surgió "en los mismos instantes en que la crisis del imperio español llegaba a su punto culminante, en virtud de la corrupción interna y de la invasión napoleónica" (Álvarez, 1981: 22), teniendo como clara finalidad cumplir una suerte de labor informativa que saliera al paso tanto a los rumores, que esparcían ingleses y franceses, como al propio malestar que estaba incubándose en el país y que tendría una clara expresión pública el 19 de abril de 1810.

Federico Álvarez (1981), citando a Gil Fortoul, recoge el clima de opiniones fluctuantes de aquel período, a poco de que naciera el periódico:

Por ese mes de julio, Caracas vive en agitación extraordinaria. ¿Someterse a la Junta Suprema de España ¿crear en las colonias juntas autónomas? ¿Poner el gobierno en manos de los criollos y expulsar a los peninsulares? ¿o promover una revolución radical para proclamar la Independencia? (pp. 22-23).

Todas esas interrogantes confluían entre los protagonistas de la escena pública, “en resumen, reinaba el más completo desconcierto tanto en las esferas oficiales como en los círculos dirigentes de los criollos. Ninguno de los bandos sabía qué hacer, ni se decidía a tomar la iniciativa”. Por otra parte, se reivindicaba el papel de la prensa, no en vano “la única información segura de que disponían –la abdicación de Bayona– no había llegado por los conductos regulares, sino en las páginas del *Times* de Londres” (Álvarez, 1981: 23).

En ese primer número, seguramente escrito en su totalidad por Andrés Bello, dada su condición de redactor del periódico, la *Gaceta de Caracas* deja en claro que nace por el interés gubernamental, y marca pauta de lo que será su línea:

Nada saldrá de la prensa sin la previa inspección de las personas que al intento comisione el gobierno, y que por consiguiente en nada de lo que se publique se hallará la menor cosa ofensiva a la santa religión católica, a las leyes que gobiernan al país, a las buenas costumbres, ni que pueda turbar reposo o dañar la reputación de ningún individuo de la sociedad, a que los propietarios de la prensa tienen hoy día el honor de pertenecer (Álvarez, 1981: 24).

Con tal planteamiento queda en claro que al fundar este periódico las autoridades españolas no pretendían contribuir al progreso cultural de la provincia ni mucho menos satisfacer las inquietudes políticas de los criollos.

No puede olvidarse, por otro lado, que en España hubo una censura y persecución de libros, con carácter “sostenido”, desde mediados del siglo XVI y hasta 1810, “cuando las Cortes sancionan su decreto sobre la libertad de imprenta” (Aguiar, 2002: 27).

Andrés Bello, de redactor de la Gaceta a integrante de la misión a Londres

Como bien lo señala Pedro Cunill Grau (2006) en su reciente biografía de Andrés Bello, éste siendo aún muy joven tuvo una profunda formación humanística, que sin duda será el pivote para su posterior desarrollo académico e intelectual. Teniendo en sus primeros años una marcada formación en el ámbito religioso, ello da pie para que Bello maneje las lenguas clásicas, especialmente el latín, y se convierte en asiduo visitante de bibliotecas que incluso formaban parte de espacios conventuales.

Una vez que Bello culmina sus estudios en el Seminario de Santa Rosa de Lima, es admitido en 1797 en la Real y Pontificia Universidad de Caracas, para sus estudios en filosofía conducente al grado de Bachiller en Artes, que obtuvo en junio de 1800 (Cunill Grau, 2006). Este proceso formativo, junto a sus necesidades económicas, se conjugan para que Bello rápidamente ingrese laboralmente a instancias coloniales y luego se convierta en el redactor único de la *Gaceta de Caracas* entre la aparición del medio, en octubre de 1808, y la partida de Bello a Londres, como parte de una misión independentista, en junio de 1810.

Es importante recordar que los estudios universitarios de Bello:

Transcurrieron en tiempos transicionales de la enseñanza superior. El trasfondo era dominado aún por la filosofía aristotélica y tomista, aunque ya se ha realizado la revisión del añejo escolasticismo innovaciones de pensadores europeos más avanzados, acompañados con la lectura de textos científicos de la época (Cunill Grau, 2006: 22).

Dos años después de que culmina sus estudios universitarios, Bello presta servicios durante ocho años a la corona española. Desde 1802 hasta 1810 fue funcionario subalterno del gobierno de tres Capitanes Generales españoles, Manuel Guevara Vasconcelos (1802-1807), Juan de Casas (1807-1809) y Vicente Emparan (1809-1810). "Andrés Bello tuvo la distinción que en esta administración española se le haya escogido al tomarse conciencia de que era un criollo talentoso de nutrido accionar cultural" (Cunill Grau, 2006: 29).

Gracias a la traducción que hizo Bello al castellano de unos artículos publicados en el *Times* de Londres, en julio de 1808, fue que Caracas pudo tener información sobre los sucesos de Bayona, la caída de los Borbones tras la abdicación de Carlos IV y de sus hijos, junto al nombramiento al trono de España y de las Indias de José Bonaparte (Cunill Grau, 2006). Tal hecho, como señalamos anteriormente, aceleró la decisión del Gobernador Juan de Casas para introducir la imprenta y Bello se había ganado la confianza para estar en dicho proyecto.

Con la llegada a Caracas en septiembre de 1808 de una imprenta propiedad de Matthew Gallagher y James Lamb, impresores británicos que estaban establecidos en Trinidad y que fueron llamados por las autoridades españolas, nace la *Gaceta de Caracas*. Bello, según recoge Cunill Grau (2006) en indagaciones de Manuel Pérez Vila, al nombrarse como redactor del periódico, se le reconocía su condición de escritor, su capacidad intelectual y su conocimiento tanto del castellano como de otras lenguas. Para entonces, Bello además de ganarse cierta fama intelectual, también había demostrado capacidad en su rol de funcionario, como oficial segundo de la secretaría de la Gobernación.

Aunque el propio Bello no dejó testimonio de su paso por las tareas que tuvo en la *Gaceta de Caracas*, se ha podido constatar (Cunill Grau, 2006) que prácticamente intervenía en todas las tareas para la elaboración, producción y puesta en circulación del periódico:

Prácticamente no había faceta del semanario en que no interviniera, desde la redacción de importantes editoriales donde se exponían los lineamientos generales de la orientación del periódico hasta la publicación de crónicas, comentarios y noticias, además del acopio de información en diversos círculos sociales, la revisión de avisos y la corrección de las pruebas de imprenta. Aún con este fárrago de tareas logró desarrollar una continua línea editorial y de escogencia de informaciones foráneas que reflejarán el fuerte rechazo hacia Napoleón (Cunill Grau, 2006: 34).

Bello fue el responsable directo de la edición de la *Gaceta de Caracas* durante un poco más de año y medio, entre el 24 de octubre de 1808 y el 15 de abril de 1810. En dicho lapso, como hemos señalado

y sin duda Bello estaba impregnado de tal posición, el semanario contaba con una perspectiva antinapoleónica, mientras que mantenía lealtad a Fernando VII. Fue durante el curso de estas graves circunstancias que Bello ayudó a formular una línea editorial, dejando en claro desde el primer ejemplar de cuál sería su política: “Primero morir que aceptar el yugo de Napoleón”. Con “este y otros ejemplares hicieron una relación de los sucesos ocurridos en la península, y elaboraron una interpretación de la nueva información en la medida en que ésta llegaba a Caracas” (Jaksic, 2007: 58).

En los tiempos turbulentos que se evidenciaron después de la declaración del 19 de abril de 1810, el trabajo de Bello también fue bien acogido por los mantuanos criollos, pues se mantuvo en el periódico hasta su salida a Londres. Como también hemos señalado, en esos dos meses también se hizo evidente un cambio editorial en las páginas del periódico, teniendo a figuras emblemáticas al ya mencionado Burke y sin duda bajo la dirección de Juan Germán Roscio. Para la propia experiencia vital de Bello, quien luego publicaría periódicos tanto en Londres como en Santiago de Chile, su paso por la *Gaceta de Caracas* “le proporcionó una notable experiencia periodística” y posiblemente le ayudó a ponderar y valorar “la significación del poder, utilidad e influjo de la prensa en la formación de la opinión pública” (Cunill Grau, 2006: 35).

Bello, junto a Simón Bolívar y Luis López Méndez, integra una misión diplomática que parte de Caracas con destino a Londres el 10 de junio de 1810. El Andrés Bello que formaba parte de dicha misión estaba imbuido por el “curso inesperado de sucesos que lo llevaron del leal servicio a la corona a un papel incierto en un nuevo orden político”, el cual por otra parte era tan evidentemente precario como para solicitar auxilio extranjero (Jaksic, 2007: 77). Diversos autores presumen que debido a que esta incorporación de Bello fue en el último momento, éste mantuvo sus actividades en la *Gaceta de Caracas* hasta poco antes de partir. Bello se despedía del país a los 29 años de edad, y estaba por desarrollarse una trayectoria intelectual y periodística que al contrario de su vivencia caraqueña, tendría sello propio.

La notable y reciente biografía de Iván Jaksic (2007) sobre Bello, al evaluar la vinculación del humanista con la primera experiencia periodística venezolana, deja sentado que “el papel de Bello en la *Gaceta*

de Caracas no ha sido suficientemente evaluado” (p. 54), y coincide con la apreciación de Cunill Grau sobre la influencia que pudo ejercer tal experiencia en el futuro desarrollo de Bello, que tuvo entre sus prioridades la fundación de periódicos. Por su parte Febres Cordero (1983), al repasar la historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela, recalca que a Bello le corresponde el mérito de ser “el primer periodista criollo” (p. 43).

No puede soslayarse el hecho de que antes de partir a Londres, a fines de 1809, Bello y Francisco Isnardi “publicaron el prospecto de una revista titulada *El Lucero* que ya había recibido el respaldo del real consulado, y que anunciaba cubrir temas de interés científico y cultural, como ciencias naturales, literatura, teatro, historia y geografías de Venezuela” (Jaksic, 2007: 59). Una combinación de factores, entre los que se cuentan las muchas responsabilidades que tenía Bello, la falta de lectores interesados en suscribirse y la cercanía con los sucesos de abril de 1810, el proyecto no llegó a cristalizarse. Sin embargo, como nos lo recuerda Jaksic (2007) en el prospecto de *El Lucero* se dibujan ya las temáticas y estructura que tendrían las publicaciones que fundaría Bello en Londres: *La Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*.

Por otra parte, es importante recordar que junto a sus tareas burocráticas y editoriales, Bello se da el tiempo para escribir un resumen de la historia de Venezuela que aparece en el *Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros*, en el año 1810 (Fontaine Aldunate, 1981).

A juicio de Federico Álvarez (1981), existe una deuda en la historiografía venezolana relacionada con la ausencia de estudios completos sobre Bello y la *Gaceta de Caracas*. Desde su perspectiva, los estudiosos del siglo XIX en nuestro país, examinaron a este periódico “con criterio político, con el propósito confeso de execrar el papel regresivo jugado por ese vocero en el ocaso del dominio español” (p. 20), lo cual condujo a la falta de preocupación por estudiar el papel de aquel quien fungió como redactor principal.

A modo de conclusión

El tiempo que rodeó a Bello en su paso por la *Gaceta de Caracas* fue sin duda convulso, pero lejos está de ser en sí una gran transformación,

como lo señalamos en párrafos anteriores con las reflexiones de Inés Quintero. El periódico dio un giro importante después del 19 de abril de 1810, para acercarse más a ese instrumento para el debate público que plantea Habermas, pero la propia permanencia de Bello en esta experiencia y en sus tareas oficiales –con uno y otro gobierno– vienen a demostrar “que el movimiento del 19 de abril no era una revolución en contra del sistema imperial, sino más bien una realineación de fuerzas para neutralizar las fuentes de inestabilidad, identificadas principalmente como el vacío de poder en España” (Jaksic, 2007: 64). Al plantearse su incorporación en la misión que tenía a Londres como destino, se evidenciaba la confianza que Bello despertaba en las nuevas autoridades, y al mismo tiempo la propia indefinición que prevalecía en éstas sobre cuáles pasos dar después del 19 de abril de 1810.

Por otra parte, el Bello que parte de Caracas “había comprendido plenamente la insoslayable necesidad de acudir al periódico como vehículo de expresión y de difusión cultural” (Álvarez, 1981: 45). Merecería un estudio de mayor alcance y profundidad analizar el papel de Bello en la *Gaceta de Caracas*, y la influencia de dicha experiencia en su propia mirada sobre el rol intelectual y pedagógico que tendría en años posteriores. De su paso por la *Gaceta de Caracas* “sale más constante, mejor armado para cumplir su misión periodística comprometido con la causa de la cultura americana” (Álvarez, 1981: 45).

Fuentes bibliográficas

- Aguiar, A. (2002). *La libertad de expresión. De Cádiz a Chapultepec*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Sociedad Interamericana de Prensa.
- Álvarez, F. (1981). *El periodista Andrés Bello*. Caracas: La Casa de Bello.
- Bello, A. (1981). *Obras Completas*. Tomo XVIII. Caracas: La Casa de Bello.
- Consalvi, S. (2004). Las ideas políticas de la Independencia. En: *La independencia de Venezuela: historia mínima*, (pp. 111-146), Caracas: Fundación de los trabajadores petroleros y petroquímicos de Venezuela (FUNTRAPET).

- Cunill, P. (2006). *Andrés Bello*. Biblioteca Biográfica Venezolana. Caracas: El Nacional y Banco del Caribe.
- Febres, J. (1983). *Historia del periodismo y de la imprenta en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Fontaine, A. (1981). *Andrés Bello, formador de opinión pública*. Santiago: Conferencia en el Instituto de Chile.
- García, S. (1975). *La imprenta en la historia de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Jaksic, I. (2007). *Andrés Bello. La pasión por el orden*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Bid & Co.
- Millares, A. (1969). *La imprenta y el periodismo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- Nieschulz, E. (1981). *Periodismo y política en Venezuela: Cincuenta años de historia*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Pino, E. (1991). *La mentalidad venezolana de la emancipación*. Caracas: Eldorado.
- Pino, E. (2004). Los antecedentes de la Independencia . En: *La independencia de Venezuela: historia mínima*, (pp. 13-34), Caracas: Fundación de los trabajadores petroleros y petroquímicos de Venezuela (FUNTRAPET).
- Quintero, I. (2004). ¿Fue la Independencia una revolución social? En: *La independencia de Venezuela: Historia mínima*, (pp. 147-166), Caracas: Fundación de los trabajadores petroleros y petroquímicos de Venezuela (FUNTRAPET).
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Vázquez, M. (1997). *Historia y comunicación social*. Barcelona: Crítica.